

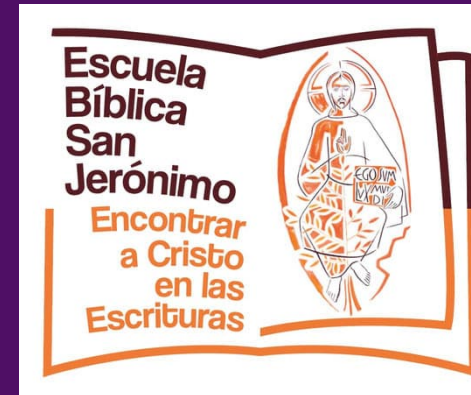
SÁBADO 16 DE ABRIL 2022

LECTURA ORANTE

SÁBADO SANTO

(Ciclo C)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



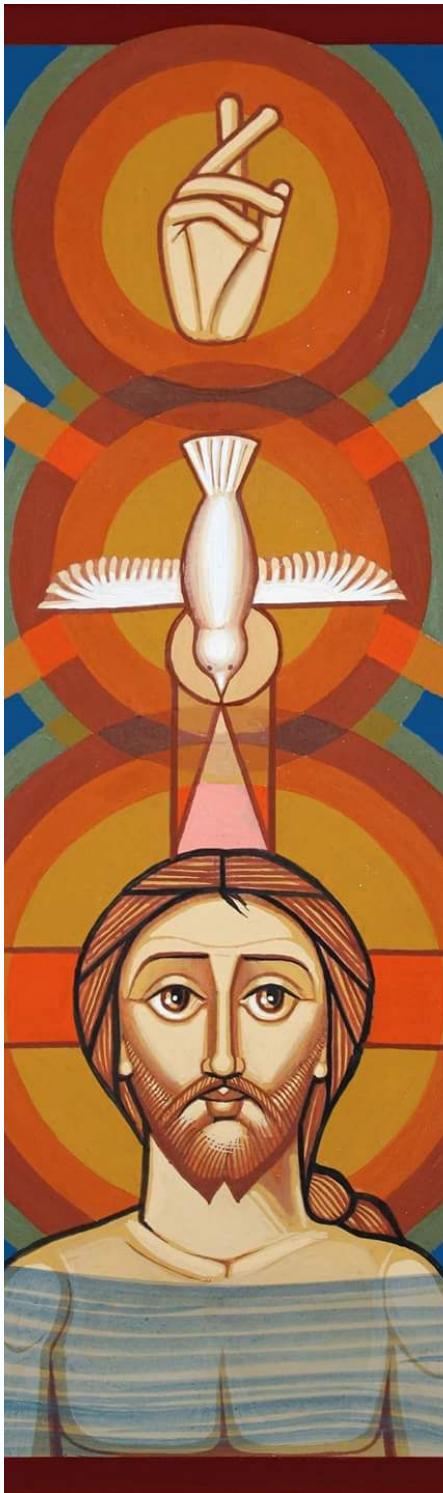
**Lo descolgaron,
lo envolvieron en una sábana
y lo depositaron en un sepulcro
cavado en la roca**

Lucas 23, 50-56

1

**Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la
señal de la cruz...**

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo. Amén**



**Señor Dios nuestro,
en este día sólo hay soledad y vacío, ausencia y silencio.
Una tumba, un cuerpo sin vida y la oscuridad de la noche.**

**Tú tampoco eres visible ni audible,
ni una Palabra, ni un respiro.**

Estás en el reposo absoluto.

**Danos la gracia de seguir a las mujeres,
y estar con ellas, en silencio,
para preparar los aromas del amor.**

**Alimenta nuestra débil esperanza
y la confianza que nos hace creer que tu Padre
nos sorprenderá con la irrupción de vida plena.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.**

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en *Lucas 23, 50-56*, flores o algún signo relativo al texto bíblico de hoy, y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san *Lucas* 23, 50-56

I. Una clave de lectura:

El sábado santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando y orando su pasión y muerte, y se abstiene de la celebración eucarística, los templos permanecen con su altar desnudo y sin ornamentación hasta que, con la solemne vigilia pascual, la oscuridad de la noche y el silencio son rotos por una gran noticia: no está muerto, verdaderamente ha resucitado. La lectura de la Palabra en oración dispone nuestra mente y corazón para que puedan alegrarse con el gozo pascual, de cuya abundancia vamos a vivir durante los próximos cincuenta días.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Lucas 23, 50-54: Jesús es puesto en un sepulcro
- b. Lucas 23, 55-56: Las mujeres preparan perfumes y mirra

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Lucas* 23, 50-56

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto...



a. Lucas 23, 50-54: Jesús es puesto en un sepulcro.

Según el derecho romano, el ajusticiado en cruz, pierde los honores de la sepultura. Su cuerpo debe permanecer sin sepultar para ser devorado por los animales y sólo queden de él los huesos. Quien por su propia cuenta retira el cadáver de un ajusticiado, puede ser castigado. En cambio, el derecho judío, no tolera que el ajusticiado quede por la noche suspendido del madero (Dt 21,22s). Se permite la sepultación, pero no la lamentación fúnebre. El ajusticiado se entierra en un terreno especial porque los pecadores no deben reposar junto a los justos, para que éstos no sean objeto del deshonor. Las autoridades judías aceptan que Jesús no quede colgado en la cruz (Jn 19,32). Jesús no puede ser sepultado como un criminal en el cementerio de los criminales. Un miembro del consejo se ocupa de esta tarea. José de Arimatea es bueno y justo, un hombre generoso, en el que la palabra de Dios lleva fruto (cf. Lc 8,15). Aguarda la llegada del reino de Dios; esta esperanza y este anhelo lo hace accesible y atento al mensaje de Jesús. No está convencido de la culpabilidad de Jesús que le achaca el sanedrín, por lo cual no da su aprobación a la resolución y el proceder del consejo. Se cumple todo lo que exige una digna sepultura. En el sepulcro de Jesús no había sido puesto todavía nadie. Sepultar a Jesús confirma que estaba verdaderamente muerto. El sepulcro es fin y comienzo, monumento de la muerte y de la resurrección, de la humillación y de la exaltación.

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto... continuación



b. Lucas 23, 55-56: Las mujeres preparan perfumes y mirra.

Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea (Hch 8,2) son junto a la cruz testigos de la muerte, también son testigos de la sepultura. Serán también las primeras testigos de la resurrección de Jesús. Aunque algunos no valoren su testimonio (Hch 24,11; cf. Jn 4,42), también merece toda consideración. Se consagra el lugar de las mujeres en la comunidad. Debido al reposo sabático, no se pueden realizar los ritos pertinentes. Sin embargo, se prepara lo necesario para la primera hora del domingo. El sábado que separa la muerte de la resurrección de Jesús es el día de reposo. Las mujeres reposan, Jerusalén reposa. El cadáver de Jesús reposa en el sepulcro, el alma de Jesús en las manos del Padre. Se ha hecho una profunda grieta en la historia de la salvación. Todo contiene la respiración antes del nuevo comienzo. Todo está ya dispuesto y preparado para lo nuevo: las mujeres con sus ungüentos, las testigos del primer mensaje de la resurrección, el resplandor lleno de esperanza del sábado que no tendrá fin (Hb 4,1 ss).

6

Compartimos con toda libertad lo que el relato nos ha dejado...

7

Oremos con el Salmo 15, 1-3.5-11.



R/. ¡Señor, para ti la noche es clara como el día!

Protégeme, Dios mío, que me refugio en tí.
Yo digo al Señor:

“Mi Señor eres tú, sólo tú eres mi bien”

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa:
en tus manos está mi vida. R/.

Me ha tocado un lugar de delicias
mi heredad es estupenda
bendigo al Señor que me aconseja
hasta de noche me instruye internamente
siempre me pongo ante el Señor
con él a mi derecha no vacilaré.R/.

Por eso se alegra mi corazón
y se gozan mis entrañas
y todo mi ser descansa sereno
porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel caer en la corrupción
Me enseñarás el sendero de la vida
me llenarás de gozo en tu presencia R/.

9

ORACIÓN FINAL

Dios y Padre nuestro:
Cuando tu Hijo Jesús
murió en la cruz creímos que todo estaba perdido.
Nuestro silencio es una mezcla de desencanto y esperanza.
Nuestro corazón nos dice que estemos atentos
porque tú nunca abandonaste a tu Hijo Jesús.
Nos anima la esperanza de tu fidelidad, aunque no imaginamos
cómo actuarás, cómo nos sorprenderás.
Míranos aguardando tu obra.
Te lo pedimos por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

